

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 14 pp. 89-92
ISSN: 2530-8297

@ 2023 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Microrrelatos

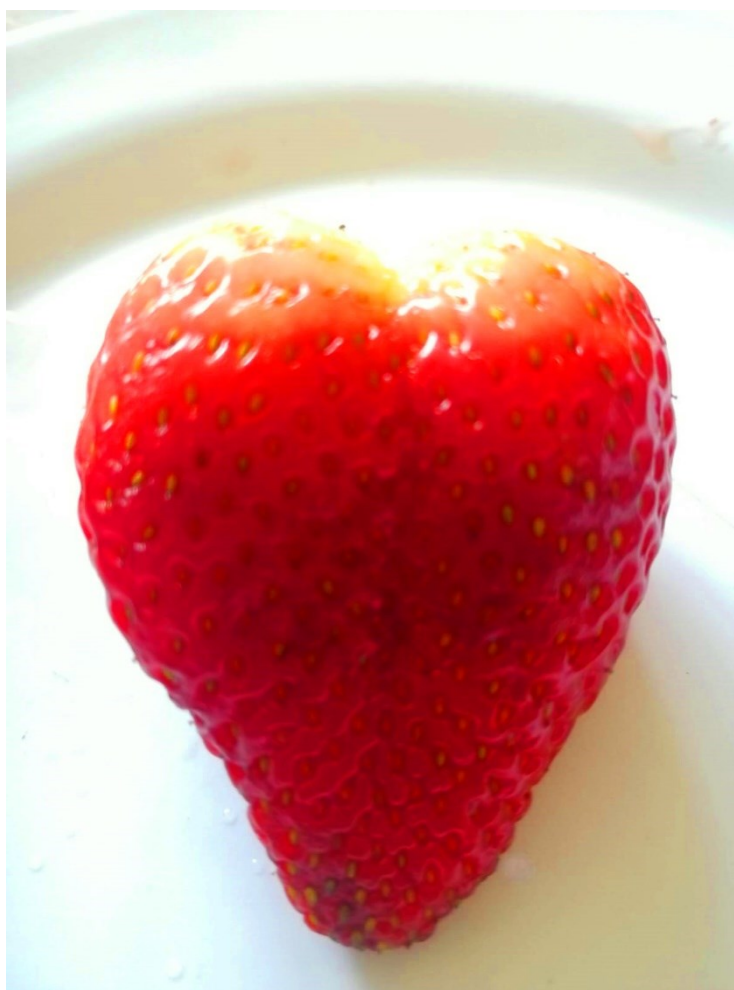
ELIANA SOZA MARTÍNEZ (Potosí Bolivia) Comunicadora, escritora y gestora cultural. Publicaciones: *Seres sin Sombra* (2018; 2da. Edición, 2020, Editorial Electrodependiente, Bolivia. *Encuentros/Desencuentros* (2019), publicación de autor, Bolivia. *Monstruos del Abismo* (2020), Editorial Velatacú, Bolivia. *Pérdidas* (2021), Editora BGR, España. *Luz y Tinta* (2022), Editorial EOS Villa, Argentina. *Acuarelas* (2023) Editora BGR, España. *Umbrales* (2023), Chicatana Ediciones, México.

Sus cuentos fueron publicados en más de 60 revistas literarias y antologías de Bolivia, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, México y España. Participó en los Encuentros Internacionales de Microficción de la Feria Internacional del Libro de Santa Cruz (2018 y 2019) y La Paz (2018). Los años 2020, 2021, 2022 y 2023 fue Coorganizadora, de los Encuentros Internacionales de Microficción para la Feria del libro de Santa Cruz - Bolivia. En 2023 participó como invitada de la 27 Feria Internacional del Libro Lima.

ELIANA SOZA MARTINEZ
fizcaeliana@gmail.com

DULCE AMISTAD

Mamá te trajo del mercado en su bolsa de tela. Te encontré en medio de otras frutillas. Escondí en mi bolsillo tu cuerpo de formas singulares y no le conté a nadie que vibraste debajo de la tela de algodón de mi blusa. Fui a mi cuarto a ver lo que pasaba, acerqué mi oído y escuché el latido de tu corazón. ¿Tenías vida?, aún arrancada de tu madre arbusto. Estuve cantándote durante horas, estabas feliz, podía sentirlo. Conseguí un lugar húmedo y fresco para que te quedaras. Pero el tiempo es cruel, yo crecí y a ti las arrugas te invadieron. Todavía podía sentir nuestro vínculo, hasta que una tarde de otoño solo encontré una mancha roja. En medio, un diminuto corazón negro que todavía palpitaba. De inmediato lo planté en una maceta. Estaba segura de tu regreso en la primavera.



Fotografía ©Eliana Soza

DESDE LOS AVERNOS

Un demonio aburrido de tanta tortura, lujuria y fuego, se puso a contemplar la Tierra. En un lugar tan alejado como el cielo, descubrió que los hombres se vestían de diablos y bailaban tonadas saltando alegres, para recibir los aplausos de quienes los veían. Investigó más y también había mujeres, les decían Chinasupays, eran jóvenes hermosas, con polleritas que apenas tapaban sus carnosos glúteos. Arrebatado, decidió bajar y participar de esa fiesta. Se llamaba carnaval de Oruro y el baile, Diablada. Disfrutó de tres días de alcohol, comida, música y mujeres. Parecía que los hombres con los que compartió fueran demonios también, no se saciaban con nada. Al cuarto amanecer, algunos querían seguir, pero el maligno cansado, con una resaca insoportable y el estómago hinchado descendió a su hogar, con la seguridad de que la humanidad estaba mucho más adelantada que ellos en la cultura hedónica de la que tanto se jactaba su jefe.



Fotografía ©Eliana Soza

MIS OTRAS VIDAS

Me gusta como cae el sol sobre mi lomo, calentando mis huesos. Las plantas en estas gradas se ven brillantes con los rayos de luz. Todavía recuerdo mi época de Bakeneko, vivía donde yo quería, en castillos o casonas, con pequeños paraísos a manera de jardines. Hoy, mi vida es más simple, antes mi cola era tan larga y fuerte que me servía para mantenerme parado, los humanos me escuchaban y temían.

Los días transcurren lentos y suaves en esta pequeña casa de los suburbios. En medio de las siestas disfruto recordar las veces que me transformé en humano para jugar bromas pesadas, hacerles creer que un familiar se moría, por ejemplo. Hablando de la muerte, no me dejaban acercarme a los cuerpos sin vida porque pensaban que podía revivirlos. Ya me imagino dando una nueva oportunidad a un hombre o mujer, no se lo merecen.

Me divertí mucho esa época, lo debo admitir. En esta, soy un minino de casa, pero también tiene sus encantos. Mi humana no me teme, aunque de todas formas la puedo hacer sufrir, escondiéndome o llorando sin razón. Sigo siendo un dios para ella, que solo vive para complacerme. Los beneficios de ser siempre un gato.



Fotografía ©Eliana Soza